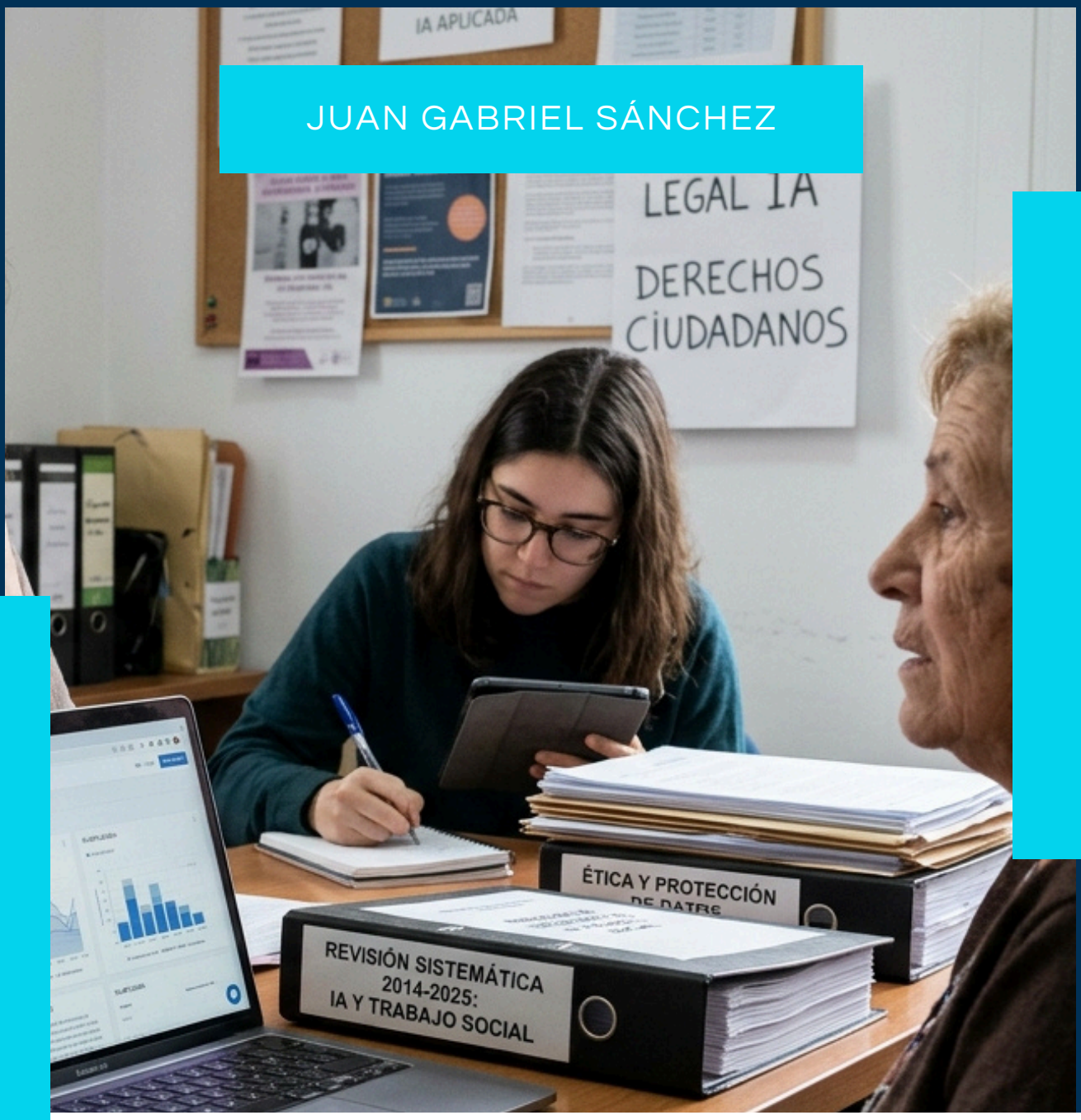
Revista de la Carrera de Trabajo Social

Avances y Perspectivas III

APLICACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN PROCESOS DE INVESTIGACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

JUAN GABRIEL SÁNCHEZ



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN
Ciencia y Conocimiento desde 1832
FACULTAD HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Juan Araos Úzqueda FHCE
TRABAJO SOCIAL

Aplicación de la inteligencia artificial en procesos de investigación y trabajo social

Juan Gabriel Sánchez[4]

Resumen

Este artículo analiza cómo se aplica la inteligencia artificial en procesos de investigación y el trabajo social, basándose en una revisión de 20 artículos académicos de 2014 a 2025, indaga la influencia y los retos relacionados con la inteligencia artificial y se identifican temas clave desde diferentes puntos de vista de varios autores, se destacan tres ejes principales. Primero, en la educación superior e investigación, hay un creciente interés en utilizar la IA para acelerar estos procesos investigativos, la IA se usa para personalizar el aprendizaje, pero enfrenta problemas como la falta de infraestructura y capacitación, lo que exige un uso responsable y crítico para asegurar la calidad y validez de los hallazgos.

Segundo, en el trabajo social, la IA está cambiando las prácticas y la interacción humana, obligando a los profesionales a adaptarse, se considera que la IA puede ofrecer soluciones más efectivas y mejorar la calidad de los servicios, siempre que se implemente con cuidado y respeto a los valores éticos, garantizando que se escuchen las voces de los más vulnerables.

Tercero, se observa la falta de un marco legal adecuado para proteger la información personal, lo que crea la necesidad de regulaciones estatales que aborden la protección de datos y el uso de algoritmos. Finalmente, el artículo arriba a la conclusión de que la IA representa un cambio importante que requiere una reconfiguración en el trabajo profesional y en la producción de conocimiento, así como políticas gubernamentales para proteger los derechos de los ciudadanos frente a los riesgos asociados.

Abstract

This article analyzes how artificial intelligence is applied in research processes and social work, based on a review of 20 academic articles from 2014 to 2025. It explores the influence

[4] Licenciado en Ciencias de la Educación y Trabajo Social, con experiencia en docencia universitaria y educación no formal en programas y proyectos del medio, especializado en la intervención con poblaciones en alta vulnerabilidad, con marcado compromiso por la investigación socioeducativa y la integración de las TIC en los procesos formativos para generar aprendizajes significativos, críticos y trascendentales.
Institución: DIRECTOR Fundación de Apoyo Educativo Integral "La Gotita"
Correo: boliviajgs@gmail.com
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0009-6245-2823

and challenges related to artificial intelligence and identifies key themes from the perspectives of various authors, highlighting three main areas. First, in higher education and research, there is a growing interest in using AI to accelerate these research processes. AI is used to personalize learning, but it faces challenges such as a lack of infrastructure and training, which necessitates responsible and critical use to ensure the quality and validity of the findings.

Second, in social work, AI is changing practices and human interaction, forcing professionals to adapt. It is considered that AI can offer more effective solutions and improve the quality of services, provided it is implemented carefully and with respect for ethical values, ensuring that the voices of the most vulnerable are heard.

Third, the lack of an adequate legal framework to protect personal information is noted, creating a need for state regulations that address data protection and the use of algorithms. Finally, the article concludes that AI represents a significant shift requiring a reconfiguration of professional work and knowledge production, as well as government policies to protect citizens' rights from associated risks.

Introducción

Este artículo aborda la aplicación de la inteligencia artificial en los procesos de investigación y trabajo social, desde la revisión sistemática de 20 artículos académicos publicados entre 2014 y 2025, indagando la influencia y los desafíos asociados, la metodología permitió desarrollar la base teórica y los tópicos estratégicos desde diferentes perspectivas de autores, con el objetivo de analizar la influencia de la aplicación de la inteligencia artificial en los procesos de investigación y el trabajo social, los principales desafíos formativos, sociales, legales y éticos en la producción de conocimiento científico.

Las tendencias y principales hallazgos se agruparon en tres ejes principales que sintetizan el desarrollo de la literatura. Primero, la implementación de la inteligencia artificial en Educación Superior e Investigación, se identificó un creciente interés en la región por usar la inteligencia artificial como un recurso para acelerar los procesos de investigación, asimismo, en la educación superior, la inteligencia artificial es aprovechada para personalizar el aprendizaje, aunque su implementación enfrenta desafíos significativos como la falta de infraestructura tecnológica y la capacitación insuficiente para docentes y estudiantes, en este sentido la inteligencia artificial es considerada como una herramienta disruptiva que potencia todas las fases del proceso investigativo, pero que todavía requiere un uso responsable y crítico, por lo que, es necesario corroborar la calidad y validez de los hallazgos.

Segundo, el impacto de la inteligencia artificial en el trabajo social y la sociedad, la inteligencia artificial está redefiniendo las prácticas y la interacción humana, obligando a los profesionales del trabajo social a adaptarse a estas nuevas realidades digitales, por ello, la inteligencia artificial es un complemento idóneo que coadyuva a crear soluciones más efectivas y mejorar los servicios, agilizando procedimientos y aumentando la calidad de atención, siempre y cuando su implementación sea cuidadosa, en el marco del respeto y los valores éticos, en la búsqueda permanente de garantizar que se escuchen las voces de los más vulnerables, en dicha tarea la inteligencia artificial se constituye en un recurso innovador y no una amenaza, lo que conlleva necesariamente en el ajuste del ejercicio profesional frente a los nuevos escenarios emergentes como el metaverso y las identidades digitales.

Tercero, respecto a la regulación de la inteligencia artificial desde un marco legal y ético, se identificó la ausencia de un marco regulatorio adecuado en varios países de la región en materia de protección de la información personal, esto reluce la necesidad urgente de regulaciones estatales para abordar tanto la protección de datos personales como los servicios de la mano de los algoritmos.

La conclusión principal a la que arribo el estudio fue que, la inteligencia artificial representa un cambio trascendental y significativo que exige una profunda reconfiguración en

el quehacer profesional y la producción de conocimiento científico desde los procesos investigativos, por lo que la inteligencia artificial no es solo un instrumento, sino un actor no-humano que participa activamente en la construcción de la realidad investigada, lo que requiere que el trabajo social se dirija hacia un enfoque proactivo y crítico, asimismo, surge la tarea de impulsar en los gobiernos de la región la implementación urgentemente políticas para proteger los derechos de los ciudadanos frente a la falta de un marco legal y ético regulatorio contextualizado para afrontar los riesgos de los sesgos algorítmicos y otros riesgos asociados.

Base teórica

Inteligencia Artificial, Investigación y Trabajo Social

Es necesario iniciar con la precisión sobre qué se entiende por aplicación, puesto que la misma tiene varias acepciones, en este caso, nos referimos a la acción y el efecto de emplear algo, es decir, manipular o poner en práctica un conocimiento con un fin determinado, dicho de otra manera, el empleo de la inteligencia artificial en los procesos de investigación y trabajo social. El trabajo social en la era digital, como muchas otras profesiones han optimizado su quehacer de la mano de las tecnologías emergentes y ahora con la inteligencia artificial, sin embargo, esta trae consigo múltiples desafíos, que atingen particularmente a los objetos de estudio del trabajo social, es decir, la infraestructura tecnológica, la equidad de acceso, habilidades, competencias, las implicaciones éticas que afectan directa o indirectamente a las poblaciones más vulnerables, estos a su vez son tópicos de indagación de interés del trabajo social en el contexto actual.

Ahora bien, a pesar de la ausencia de una definición de inteligencia artificial universalmente aceptada, la que más se ajusta a este cometido la formulan Suárez, Posligua, Carpio y Ojanama (2025), como la capacidad de los sistemas computacionales para ejecutar tareas que requieren cognición humana, misma que incluye el aprendizaje autónomo y la habilidad de ajustarse a contextos diferente. En la misma sintonía conceptual Fernández, García, Chuncha y Chango (2025) resaltan una aplicación práctica significativa de la inteligencia artificial la cual es su uso para predecir riesgos en poblaciones vulnerables, misma que permite el desarrollo y la implementación de intervenciones más exactas y efectivas.

Recientemente, en términos de Fernández et al. (2025), se han desarrollado sistemas innovadores basados en inteligencia artificial capaces de reconocer indicadores y anticipar situaciones de maltrato o abandono que afectan a menores y personas de la tercera edad, lo que permite una intervención estratégica. Cabe mencionar que es ampliamente reconocido que el trabajo social se basa en la interacción interpersonal directa, por ello, la inteligencia artificial es un complemento efectivo puesto que formula propuestas creativas de solución, agiliza

procedimientos y aumenta la eficacia en los servicios, en este sentido, la tecnología se consagra como una herramienta que, al ser empleada de manera correcta, potencia el alcance del trabajo social sin dejar de lado su naturaleza de contacto empático y altamente humano.

En la actual era digital, los procesos de producción, difusión y legitimación del conocimiento han experimentado una transformación definitiva, la disciplina del trabajo social, intrínsecamente ligada a la realidad social, debe adaptarse a esta transición, el escenario postpandemia ha expuesto las desigualdades estructurales y ha multiplicado los desafíos para la intervención profesional, simultáneamente, la inteligencia artificial aperturó nuevas posibilidades para la recopilación, el análisis y la representación de datos, ofreciendo herramientas innovadoras para abordar estos fenómenos. (Contreras, 2025)

La digitalización está transformando por completo la sociedad, lo que obliga a los profesionales trabajadores sociales a reconsiderar cómo se relacionan, apoyan e intervienen, en este sentido, "la IA no es solo una herramienta, sino una infraestructura emocional y cognitiva que modela formas de pensar, sentir y actuar" (Salcedo, 2025, p. 3), dando lugar a la reflexión sobre qué tipo de impacto se quiere consagrar desde la identidad y el ejercicio profesional en este contexto.

Es transcendental que el trabajo social no sea únicamente un consumir de tecnología, sino más bien que se constituya en un actor clave en su concepción, como argumenta Acevedo (2023), es importante entender que los nuevos espacios de interacción virtual, como los avatares, son una extensión de la humanidad y un nuevo campo de estudio para la intervención profesional, donde las personas proyectan sus carencias y necesidades. Por esta razón, el trabajo social debe contribuir activamente en el diseño de tecnologías sociales y en materia de políticas públicas digitales, destacando argumentos que visibilicen las voces de los vulnerables que han sido silenciados, promoviendo la apropiación tecnológica colectiva, sin dejar de lado el encuentro humano por ser el motor principal del cambio y la creación. (Salcedo, 2025)

La adicción a internet, con sus efectos similares a otras adicciones, se ha convertido en una problemática social que genera ansiedad, depresión y aislamiento, de acuerdo con Ponce, Choque, Ayala, Paredes y Albis (2014), la digitalización ha propiciado este y otros escenarios de interacción que conllevan a nuevos riesgos para los jóvenes, uno de ellos es la comunicación con desconocidos en redes sociales, un comportamiento de alto riesgo que los convierte en víctimas potenciales de violencia digital.

Una de las teorías ilustrativas para el análisis de la digitalización es el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), aunque fue propuesto en un contexto ajeno a la era digital, es una herramienta útil para asimilar cómo los sujetos interactúan en los entornos virtuales, a esto se lo denominaría ecología digital, en esta ecología digital, el microsistema incluye las

plataformas de interacción directa, como son las redes sociales, chats y comunidades de juegos en línea, en el mesosistema se encuentran las conexiones entre estos microsistemas, donde se difunden ciertos tópicos o conductas, el exosistema lo conforman las estructuras que inciden en los sujetos de forma indirecta, los algoritmos de las redes sociales que moldean su experiencia sin que estos participen activamente, por último, el macrosistema abarca las normas y valores de la comunidad digital, en este nivel, la inteligencia artificial puede ser utilizada para analizar grandes cantidades de información para la detección de indicadores, sesgos e incluso la difusión de información falsa.

Otra de las ilustraciones en el análisis es la teoría de redes de actores, pero en los procesos de investigación, complementan la visión sistémica mencionada, fue Latour (2008), quien propone que la investigación no es un proceso lineal, sino una red de interacciones entre actores humanos y no-humanos, en la investigación social mediada por inteligencia artificial, los actores humanos incluyen al investigador, los participantes y los profesionales que usan el software, sin embargo, los actores no-humanos —el algoritmo, la plataforma y la base de datos— no son meros instrumentos pasivos, el algoritmo, no solo extrae datos, sino que los transforma al clasificarlos, alterando significativamente los hallazgos.

Latour (2008), sostiene que la tecnología, está lejos de ser una instrumento imparcial, participa activamente en la construcción de la realidad que es investigada, subraya como en el levantamiento de datos a través de las plataformas de encuestas, estas restringen y moldean las respuestas de los informantes, produciéndose determinados sesgos en la calidad de la información acopiada, asimismo, una base de datos puede actuar como un actor clave en la interpretación, arrojando indicadores que incluso escapan a la pericia de los investigadores, esto de la participación activa de la tecnología en los procesos investigativos requiere una reflexión continua sobre dichos sesgos y restricciones que se estarían produciendo.

Ahora bien, en los procesos investigativos desde el trabajo social de la mano de la inteligencia artificial, un factor clave son los datos, pues son la base para la construcción de conocimiento, su análisis permite aflorar patrones y tendencias que respaldan nuevos hallazgos (Villacís, Muñoa, y Villacís, 2025), complementan lo aseverado, Méndez y Castillo de Mesa, (2024) la sistematización de la información de los servicios en conocimiento de la disciplina, debe siempre precautelar el resguardo de la confidencialidad, esto incidirá en la mejora significativa para la toma de decisiones, son estos datos que esquematizan y permiten rastrear deficiencias o áreas por mejorar, además permiten una atención más efectiva en los servicios.

Asimismo, un reto constante en los procesos investigativos desarrollados con apoyo de la inteligencia artificial es el sesgo algorítmico, Méndez y Castillo de Mesa (2024) describen

como la inteligencia artificial genera resultados sesgados, puesto que, los datos con los que fueron entrenados proyectan los prejuicios humanos existentes, o en su defecto, porque el propio algoritmo replica los sesgos de su programador en su diseño. Un argumento similar es sostenido por Suárez (2025) cuando advierte que, sin un marco ético claro, la inteligencia artificial esta predestinada a reproducir y extender desigualdades.

Otro de los tópicos de interés vinculado a los sesgos es el relacionado con el derecho a la privacidad, en términos simples viene a ser el control sobre la propia información personal (Villacís et al., 2025). Premisas como la limitación en la recogida de datos son importantes para construir un entorno cibernético seguro que proteja a los individuos de intrusiones indebidas. Además, la UNESCO (2021) citada en Suárez (2025) señala que, "si bien la inteligencia artificial puede ser un motor de inclusión, también puede ampliar las brechas digitales si no se implementa con políticas equitativas". (p. 4)

En definitiva, para navegar este entramado complejo de la realidad actual, el trabajo social debe desarrollar nuevas capacidades y posicionarse de manera proactiva y crítica frente a la tecnología, el concepto de tecnología epistémica es vital, pues describe el impacto de la tecnología en el conocimiento humano en sí mismo, la interacción entre máquina y conocimiento es esencial para la sociedad (Acevedo, 2023). "Esto exige el desarrollo de una competencia epistémica, definida desde la inteligencia artificial como la capacidad de adquirir, almacenar y utilizar conocimientos para tareas complejas como el razonamiento y la toma de decisiones" (Acevedo, 2023, p. 6). La transición de un ejercicio profesional tradicional a uno moderno implica incorporar las TIC y juntamente con ella la inteligencia artificial como recursos elementales que potencian habilidades de investigación, gestión y formación continua en el ejercicio profesional.

Metodología

La metodología empleada en el artículo fue la revisión bibliográfica, que recopila y analiza información sobre la aplicación de la inteligencia artificial en procesos de investigación y trabajo social. La paulatina incorporación de la inteligencia artificial en la educación superior y los procesos de investigación y trabajo social plantea la interrogante ¿Cómo influye la aplicación de la inteligencia artificial en los procesos de investigación y el trabajo social a nivel formativo, social, legal y ético en la producción de conocimiento científico? Analizar esto ayudará a encontrar maneras de integrar apropiadamente la inteligencia artificial en los procesos formativos y de investigación en pro de mejorar la calidad de la educación superior de los trabajadores sociales.

En este sentido, se formuló como objetivo analizar la influencia de la aplicación de la inteligencia artificial en los procesos de investigación y el trabajo social, los principales

desafíos formativos, sociales, legales y éticos en la producción de conocimiento científico. Esta investigación bibliográfica se desarrolló desde la revisión sistemática de la literatura disponible, para dar cuenta de la situación actual del tópico en cuestión en los países de Bolivia, Ecuador, Perú, Panamá, México, Chile, Argentina, España, Costa Rica, Venezuela y Colombia.

La bibliografía seleccionada para esta revisión se enfocó en la aplicación de la inteligencia artificial en procesos de investigación científica y trabajo social, como criterios específicos que garanticen la relevancia de la literatura, se incluyeron investigaciones publicadas entre 2014 y 2025, esto para concentrarse en los avances más recientes. Asimismo, los estudios debían abordar directamente el tema del uso de la inteligencia artificial en la investigación y en trabajo social, se consideraron publicaciones disponibles en bases de datos reconocidas y en revistas de acceso abierto, también se limitó la selección a estudios publicados en español, dado que es el idioma predominante en la literatura científica sobre el tópico en la región.

Se excluyeron investigaciones anteriores a 2014, la búsqueda de literatura se realizó en bases de datos académicas de revistas propiamente del ámbito de trabajo social o de investigación en general, tales como ser Revista Social Fronteriza, Revista Veritas de Difusão Científica, Revista de Trabajo Social, Margen, Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales, Aranzadi, Paidós, Manantial, entre otros motores de búsqueda y nichos bibliográficos en línea.

Superado los filtros, se recuperaron 9 estudios mediante la aplicación de las palabras clave inteligencia artificial y trabajo social, asimismo, se recuperaron 11 estudios mediante la búsqueda de términos clave investigación e inteligencia artificial, haciendo un total de 20 artículos académicos de diferentes revistas y países vecinos, estos sirvieron para el análisis en profundidad sobre los tópicos inteligencia artificial, investigación y trabajo social.

Resultados

Implementación de la inteligencia artificial en la educación superior e investigación

Esta primera categoría engloba los estudios que se enfocaron en cómo la inteligencia artificial está transformando los entornos académicos, tanto en la enseñanza como en la investigación, los resultados se dividen en los beneficios de la inteligencia artificial para estudiantes y docentes, y los desafíos específicos que enfrenta su implementación en instituciones de educación superior.

El estudio realizado en Ecuador, Perú, Panamá y México realizado por Suarez et al., (2025) sustenta que la inteligencia artificial es una herramienta para personalizar el aprendizaje en la universidad, sin embargo, su implementación en Ecuador, Panamá y México

enfrenta desafíos significativos como la falta de infraestructura tecnológica, la capacitación docente insuficiente y las desigualdades en el acceso digital de los estudiantes, pese a esto, la inteligencia artificial ofrece oportunidades de primer orden para optimizar la enseñanza y mejorar el rendimiento académico mediante plataformas adaptativas y sistemas tutoriales inteligentes, para asegurar un uso ético y efectivo, es necesario promover políticas institucionales que fomenten la equidad, la transparencia y la formación continua de los docentes, el éxito de la inteligencia artificial para transformar la educación universitaria en la región depende de superar estos retos estructurales con un enfoque inclusivo y contextualizado.

Mientras que, Medina (2024) en su estudio llevado a cabo en México, da a conocer que la inteligencia artificial tiene la capacidad de innovar la educación superior, ya que permite la personalización del aprendizaje, la administración académica y la investigación mediante el análisis de amplias cantidades de información, sin embargo, su implementación conlleva importantes desafíos éticos relacionados con la privacidad de los datos de los estudiantes, la equidad en el acceso y el sesgo algorítmico, es por eso que, es importante que las instituciones de educación superior establezcan marcos éticos específicos, capaciten a los docentes y fomenten una cultura de formación continua para que la inteligencia artificial pueda tener un impacto mayor de difusión del conocimiento y preparar a las futuras generaciones para un entorno digitalizado.

Ahora bien, respecto a la implementación de la inteligencia artificial en los procesos de investigación, desde Chile Contreras (2025) en su estudio sustenta que la bibliometría es una herramienta estratégica para el trabajo social en lo que denomina el quinto periodo postpandemia, una era marcada por la digitalización y la inteligencia artificial, pues la integración de estas herramientas en la formación de los trabajadores sociales contribuirá a fortalecer la toma de decisiones basada en evidencia, visibiliza a las comunidades científicas locales y disputar el alcance internacional con saberes contextualizados desde el sur global, pese a que la producción académica chilena y latinoamericana en este ámbito todavía está iniciándose y está concentrada en pocos autores, donde existe un liderazgo inicial de Chile en la región.

Rodríguez, Garcés, Valencia y Valencia (2025) ejecutaron un estudio realizado en Chile y Perú dan cuenta de un incremento acelerado entre 2021 y 2023 del interés por la aplicación de la inteligencia artificial en la investigación científica, la evolución temática demuestra una transición desde estudios básicos hacia aplicaciones emergentes y especializadas, asimismo identificaron la agrupación y palabras clave de mayor frecuencia, tales como Generative AI, Investigación Remota y ChatGPT, ofrecen un panorama completo del estado actual del campo

y formulan una agenda de investigación para encarar los desafíos y enriquecer las oportunidades que la inteligencia artificial ofrece a la ciencia.

En esta misma lógica, Barradas (2023) desde Venezuela complementa que la inteligencia artificial es una tecnología disruptiva que aporta muchos beneficios a la investigación científica, además de contribuir al desarrollo de la sociedad, subraya la importancia de conservar una orientación crítica y reflexiva en su aplicación para garantizar que su uso sea desde una visión ética y humanista, promoviendo un cambio en los paradigmas educativos para cualificar ciudadanos capaces de usar y controlar estas herramientas tecnológicas disruptivas.

Desde Colombia, Diaz (2024) establece que los investigadores deben formarse en el uso de la inteligencia artificial de forma responsable y ética, tomando en cuenta siempre los posibles efectos sociales de sus hallazgos, si bien la inteligencia artificial es más ágil en el procesamiento de grandes cantidades de datos, el ser humano lo supera en la toma de decisiones que tienen consecuencias a largo plazo, por lo que destrezas como el liderazgo, la creatividad y la colaboración son de primer orden más que nunca en la comunidad científica.

Ahora bien, Burgos, Suárez y Benzadón (2023) en su investigación en Argentina, dan a conocer que ChatGPT es una instrumento de gran valor que acelera los procesos investigativos y la redacción de artículos científicos y otros, potenciando todas las fases que contemplan los procesos, desde la idea inicial hasta su conclusión y publicación, una aplicación irresponsable termina siendo perjudicial, por lo que es necesario una constante revisión de investigadores para acreditar la fidelidad del contenido, esta herramienta debe ser asimilada como un aliado, asimismo, es imprescindible aprender a utilizarla de manera correcta y ética, ya que su implementación es inevitable en los procesos investigativos.

En España el estudio realizado por Lopezosa y Codina (2023) revelan que la combinación de ChatGPT con herramientas CAQDAS (Del inglés, Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software. En español, Software de Análisis de Datos Cualitativos Asistido por Computadora.) Es una forma eficaz de analizar entrevistas para investigaciones cualitativas, esta complementación permite una automatización asistida en los procesos analíticos, convirtiendo las respuestas de las entrevistas en ideas básicas para que los investigadores desarrollen sus propios cierres, el uso de estas herramientas debe ser con responsabilidad y ética, puesto que los hallazgos arrojados por la inteligencia artificial no deben ser considerados verdades ultimas, sino más bien, un punto de partida que requiere un exhaustivo análisis crítico para garantizar la validez y el rigor científico.

Mientras que, el estudio realizado en Colombia y México por Rojas, Camero y Pérez (2024) enfatizan en la integración de la inteligencia artificial facilita e innova las diferentes

etapas del proceso investigativo, desde la ideación hasta el análisis de la información, las herramientas de inteligencia artificial benefician las competencias de investigación al permitir la redacción automática para la descripción del problema, la creación de la pregunta de investigación, la revisión de la literatura en menor tiempo y el apoyo en la construcción del diseño metodológico, sin embargo, para que estas tecnologías sean un apoyo eficaz, es vital que los docentes ya posean competencias de dominio de la inteligencia artificial en investigación que les permitan evaluar la calidad y validez de los hallazgos y monitorear el uso de la inteligencia artificial en el proceso investigativo.

Un estudio realizado en Ecuador y España por Estupiñán, Leyva, Peñafiel y El Assafiri (2021) revelan que los maestros usan la inteligencia artificial en la redacción académica e investigaciones, teniendo estudios con alta calidad y conseguir hallazgos significativos, aunque existen abstenciones de algunos, debido a la falta de formación y preocupaciones de un mal uso de las mismas en los procesos investigativos, exigen recibir capacitación continuamente e implementar medidas específicas para garantizar la integridad académica en la aplicación de estas herramientas.

Rodríguez, Romero, Rodríguez, Cabezas y Pino (2021) en su estudio desde el Ecuador dan a conocer que las técnicas de minería de procesos han tenido un avance considerable en la última década, debido al uso cada vez más requerido por parte de las instituciones para el análisis de sus procesos operativos, desencadenándose en una mejora de las principales técnicas de minería de procesos aplicadas en materia de inteligencia artificial.

Impacto de la inteligencia artificial en el trabajo social y la sociedad

Esta segunda categoría de resultados da cuenta de cómo la inteligencia artificial está redefiniendo el campo del trabajo social y su rol en la sociedad, se engloban los resultados que analizan la integración, los desafíos y las oportunidades de la inteligencia artificial en la disciplina, así como su impacto en la interacción humana y las nuevas realidades digitales.

En ecuador, el estudio de Fernández et alt., (2025) sustentan que, los trabajadores sociales tienen un dominio elemental sobre la inteligencia artificial generativa, sin embargo, se proyecta que en un corto plazo su uso será cuasi obligatorio, lo que permitirá mejorar el trabajo operativo, pues la inteligencia artificial desde sus múltiples funcionalidades aportara al cambio de la disciplina, sin embargo, su integración debe ser planificada con cautela en consonancia con los valores éticos y el enfoque centrado en la persona que caracteriza al trabajo social, en este sentido, la participación activa en la cualificación permanente de los profesionales y el establecimiento de principios claros en el uso responsable de la misma, además, se debe quitar la idea errónea de que la inteligencia artificial sea asumida como una amenaza, sino más bien, como un recurso innovador para potenciar el bienestar social.

Por otra parte, el estudio realizado en México por Suárez et alt., (2025) advierten que la evolución humana, ahora impulsada por la tecnología, la medicina, la neurociencia, entre otras, presenta la posibilidad de superar las limitaciones actuales, pero también resuenan voces haciendo eco las cuestiones éticas sobre jugar a ser dioses, dichos avances traen consigo beneficios como las vacunas, en el ámbito del trabajo social, debe evolucionar y adaptarse a las nuevas escenarios de vida, que incluyen realidades virtuales como el metaverso, para ello, es necesario avanzar hacia un trabajo social Biomejorado que combine sus técnicas tradicionales con competencias epistémicas y herramientas gerenciales, permitiendo a la disciplina enfrentar estos retos globales y mejorar la calidad de vida de la humanidad con énfasis en los más vulnerables.

Acevedo (2023) en su estudio realizado también en México, subraya que el profesional en trabajo social se enfrenta al reto de adaptarse a la sociedad de la información a través de lo que denomina un trabajo social 3.0, que implica utilizar herramientas tecnológicas y la inteligencia artificial para potenciar el alcance de sus servicios, la tecnología no es vista como algo contrapuesto a la profesión, sino como una herramienta valiosa que puede mejorar la calidad de vida, siempre que se cuide de no incurrir en el abuso o la enajenación, estos nuevos contextos virtuales, como el metaverso, y las identidades digitales avatares encarnan nuevos escenarios y sujetos para la intervención de la disciplina, puesto que proyectan las carencias y necesidades humanas, en este sentido, el futuro y liderazgo de la profesión dependerá de su capacidad para adaptarse e ir de la mano de la evolución de estas nuevas condiciones de vida virtuales.

La indagación de Salcedo (2025) en Argentina concluye que el trabajo social y su quehacer se modificaron en la dinámica de la era digital, dado que la tecnología moldea las hermenéuticas de interacción social moderna, la disciplina debe encarar una postura constante proactiva y crítica, en lo referido al replanteamiento de su identidad y sus estrategias y métodos de intervención ya sea en espacios físicos y digitales, una tarea de primer orden es seguirle el ritmo a la sociedad hiperconectada y fragmentada, sin dejar de lado sus premisas fundamentales como son la dignidad humana, la justicia social y la defensa de los derechos de los sectores en desventaja.

Otro estudio, realizado en España por Méndez et al., (2024) sustentan que la inteligencia artificial debe estar acompañado de un enfoque interdisciplinario y centrado en el ser humano para mitigar los sesgos algorítmicos que muchas veces son reproducidos, la participación de los trabajadores sociales es de mucha importancia para ser un recordatorio de la necesidad de un marco ético en el desarrollo de estas herramientas tecnológicas, si bien la inteligencia artificial generativa ofrece un abanico de posibilidad de gestar servicios sociales de mayor

alcance y eficacia, su éxito depende de una continua regulación, más aún desde el cumulo de conocimiento de la disciplina para el entrenamiento y uso responsable de la misma.

En el contexto boliviano, Ponce et alt., (2014) su estudio revela que existe una clara dependencia de los estudiantes hacia las nuevas tecnologías, lo que se manifiesta en que un 86% utiliza internet más tiempo del previsto y un 74% descuida sus actividades cotidianas, asimismo, evidencian la existencia de un comportamiento de alto riesgo digital, ya que un 76% se comunicaron con desconocidos, lo que los convierte en víctimas potenciales de violencia digital y delitos informáticos, esta situación se ve agravada por la tendencia de hacer pública la información personal en las redes sociales, en este sentido, cobra mayor relevancia el fomento del desarrollo de conocimientos, habilidades y valores enfocados en el autocuidado y en procesos de sensibilización y educación para un uso seguro y responsable del internet.

Regulación de la inteligencia artificial desde un marco legal y ético

En esta tercera categoría de resultados, se aborda la dimensión ética y legal de la inteligencia artificial, que agrupa los resultados que dan a conocer la insuficiencia de un marco regulatorio actual, la protección de datos, los sesgos algorítmicos y el papel que tienen los gobiernos y los tribunales de justicia para gestionar estos desafíos.

En el contexto ecuatoriano Villacís et alt., (2025) concluyen que a pesar de los avances jurídicos, el marco de protección de datos personales sigue siendo escaso y poco profundo en comparación con el alcance de la información que se maneja en el entorno digital, en contraste con la normativa española en materia de protección de dato esta es la más avanzada, pues no solo aborda la protección de datos, sino que también contempla los derechos digitales, mientras que la regulación de Chile se la considera más escueta, comparándola con la de Ecuador, ya que esta establece una instancia de control, pero que falta mucho por avanzar en materia jurídica.

Penabad, Morera y Penabad (2024) en su investigación desarrollada en Costa Rica, sostienen que la finalidad de la inteligencia artificial debe ser el bien común y la mejora de la calidad de vida de los individuos, en este sentido, se debe efectuar una práctica ética que disminuya los sesgos algorítmicos o la propagación de información falsa como problemática central en el uso de esta tecnología, asimismo, la inteligencia artificial es un fenómeno en constante desarrollo, lo cual da lugar a la tarea de actualizar constantemente las guías con las terminologías emergentes producto del avance a pasos agigantados de esta herramienta.

Bajo esta misma premisa, Estupiñán et alt., (2021) indican que los gobiernos deben desarrollar políticas y regulaciones que faciliten el progreso de la inteligencia artificial según cada contexto, considerando las necesidades de los ciudadanos como de empresas que esperan

que la ley proteja sus derechos frente al uso de sistemas inteligentes, será crucial crear sinergias entre política y regulación para evitar consecuencias desproporcionadas, el uso creciente de la inteligencia artificial genera nuevos conflictos que desafían al derecho de propiedad intelectual, ante la complejidad de las reformas necesarias y el estado inicial del debate, por el momento la responsabilidad cae en los tribunales de justicia quienes deban pronunciarse caso por caso sobre los problemas que emerjan, en la situación actual toda creación intelectual todavía requiere la intervención humana, directa o indirecta.

Conclusión

A manera de colofón, la aplicación de la inteligencia artificial en los procesos de investigación y el trabajo social no solo constituye una revolución tecnológica, sino que plantea la necesidad de una profunda reconfiguración en el quehacer profesional y la producción de conocimiento científico, como se ha evidenciado, la inteligencia artificial actúa como un actor no-humano que participa activamente en la construcción de la realidad investigada, lo que exige una reflexión constante sobre los sesgos y restricciones que esta participación puede generar, lejos de ser un instrumento neutral, la tecnología, y en particular los algoritmos, influyen en la extracción, clasificación y alteración de los datos, modificando significativamente los hallazgos de una investigación.

En este sentido se concluye en el ámbito de la investigación, la inteligencia artificial es una herramienta disruptiva que aporta múltiples beneficios, tales como la personalización del aprendizaje, la optimización de la enseñanza y la agilización de procesos investigativos, herramientas como ChatGPT, entre otros y los programas CAQDAS (Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software) pueden potenciar todas las fases de la investigación, desde la ideación hasta la redacción y análisis de datos finales, no obstante, su aplicación requiere una revisión permanente y un exhaustivo análisis crítico por parte de los investigadores para garantizar la validez, el rigor científico y la fidelidad del contenido producido, un uso irresponsable de la misma definitivamente se constituye perjudicial para la comunidad científica, surgen a flote las destrezas como el liderazgo, la creatividad y la colaboración se vuelven de primer orden. Ahora bien, se concluye en cuanto al trabajo social, la inteligencia artificial se presenta como un complemento efectivo para formular soluciones creativas, agilizar procedimientos y aumentar la eficacia de los servicios, sin embargo, su uso debe ser planificado con cautela, en consonancia con los valores éticos y el enfoque centrado en la persona que caracterizan a la disciplina, es vital que el trabajo social se posicione como un actor clave en la concepción de estas tecnologías, contribuyendo activamente en su diseño para visibilizar las voces de las poblaciones vulnerables y mitigar el sesgo algorítmico que a menudo reproduce prejuicios que desfavorecen a los más vulnerables, definitivamente la disciplina debe adaptarse a los nuevos escenarios virtuales, como el metaverso, y a las

identidades digitales, reconociéndolas como nuevos campos de estudio para la intervención profesional donde se proyectan las carencias y necesidades de los sujetos y la sociedad.

Finalmente, se concluye respecto al marco legal y ético que la integración de la inteligencia artificial trae consigo importantes desafíos, se evidencia la falta de un marco regulatorio sólido y profundo en la región, especialmente en la protección de datos personales, es una de las principales problemáticas que se enfrentan en los diferentes países mencionados, además, es una tarea imprescindible abordar el sesgo algorítmico, que, al ser entrenado con datos que proyectan prejuicios existentes, puede reproducir y extender las desigualdades si no existe un marco ético claro, por ello, se hace altamente necesario que las instituciones y los gobiernos desarrollen políticas y regulaciones específicas que aseguren un uso ético, equitativo y humano de estas tecnologías, promoviendo la capacitación continua de los profesionales para un uso responsable y seguro de estas herramientas.

Definitivamente el trabajo social debe transitar hacia un enfoque proactivo y crítico, desarrollando una competencia epistémica que le permita adquirir, almacenar y utilizar conocimientos para la toma de decisiones complejas en la era digital.

Referencias bibliográficas

Acevedo, J. (2023). *De las técnicas, a las competencias epistémicas y herramientas gerenciales:* Notas para la biomejora de los procesos de Intervención Social. margen, (109).

Acevedo, J. (2023). *El metaverso*. Los nuevos entendimientos del Trabajo Social en una era transhumanista. Margen, (110), 1-16.

Barradas, J. (2023). Inteligencia artificial como elemento transformador la investigación https://doi.org/10.56368/Entrelineas213

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*: Experimentos en entornos naturales y diseñados (A. Devoto, Trad.). Ediciones Paidós.

Burgos, L., Suárez, L., & Benzadón, M. (2023). Inteligencia artificial ChatGPT y su utilidad en la investigación: El futuro ya está aquí. MEDICINA (Buenos Aires), 83(3), 499-501.

Contreras, M. (2025). Bibliometría: fundamentos y procedimientos para el quinto periodo del Trabajo Social chileno. Revista de Trabajo Social, (102), 117–132. https://doi.org/10.7764/rts.102.117-132/ISSN 2735-7228

Díaz, L. (2024). El uso de la inteligencia artificial en la investigación científica. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 26(43), 253-272. https://doi.org/10.9757/Rhela

Estupiñán, J., Leyva, M., Peñafiel, A. & El Assafiri, Y. (2021). Inteligencia artificial y propiedad intelectual. Revista Universidad y Sociedad, 13(S3), 362-368.

Fernández, S., García, N., Chuncha, K., & Chango, Y. (2025). La Inteligencia Artificial en el Trabajo Social: Una Propuesta de Integración Ética y Productiva en la Práctica Profesional. Revista Veritas de Difusão Científica, 6(1), 1869–1888. https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.485

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* (G. Zadunaisky, Trad.). Manantial.

Lopezosa, C., & Codina, L. (2023). ChatGPT y programas CAQDAS para el análisis cualitativo de entrevistas: pasos para combinar la inteligencia artificial de OpenAI con ATLAS.ti, Nvivo y MAXQDA. Universitat Pompeu Fabra, Departamento de Comunicación.

Medina, M. (2024). Aplicaciones de la Inteligencia Artificial para la investigación y la innovación en la educación superior. Revista Social Fronteriza, 4(4), e336. https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(4)336

Méndez, P., y Castillo de Mesa, J. (2024). Trabajo social e inteligencia artificial (generativa). Implicaciones para la práctica y la innovación a través de la tecnología. En M. García Domingo & Y. de la Fuente Robles (Dirs.), Innovación social y digitalización al servicio de la ciudadanía: nuevas metodologías aplicadas al aprendizaje y la práctica profesional del trabajo social (1ª ed.). Editorial Aranzadi, S.A.U.

Penabad, L., Morera, M., y Penabad, M. (2024). Guía para uso y reporte de inteligencia artificial en revistas científico-académicas. Revista Electrónica Educare, 28(Suplemento Especial), 1-41.https://doi.org/10.15359/ree.28-S.19830

Ponce, T., Choque, I., Ayala, M., Paredes, R., & Albis, J. (2014). Internet: Hábitos de uso de dispositivos móviles en estudiantes universitarios de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

Rodríguez, A., Romero, V., Rodríguez, A., Cabezas, N. & Pino, J. (2021). Aplicaciones de la Inteligencia Artificial en técnicas de minería de procesos. Serie Científica de la Universidad de las Ciencias Informáticas, 14(7), 136-155. http://publicaciones.uci.cu

Rodríguez, E., Garcés, L., Valencia, J., & Valencia, A. (2025). Tendencias investigativas en el uso de técnicas de inteligencia artificial en la investigación científica. Revista Venezolana de Gerencia, 30(109), 351-380. https://doi.org/10.52080/rvgluz.30.109.23

Rojas, I., Camero, R., & Pérez, A. (2024). Competencias de investigación potenciadas por herramientas basadas en inteligencia artificial en docentes universitarios. AGLALA, 15(2), 143-153.

Salcedo, N. (2025). Trabajo Social en tiempos de algoritmos. Identidad, ética y práctica en la era digital. margen, (117), 1-11.

Suárez, G., Posligua, J., Carpio, O., & Ojanama, N. (2025). *Aplicación de la inteligencia artificial para la personalización del aprendizaje en entornos universitarios:* desafíos, oportunidades y su impacto en la mejora del rendimiento académico. Revista Social Fronteriza, 5(4), e786. https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(4)e786

Villacís, S., Muñoa, T., & Villacís, H. (2025). *Dimensiones jurídicas sobre la protección de los datos personales en los medios tecnológicos. ReHuSo*: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales, 10(2), 73–82. https://doi.org/10.33936/rehuso.v10i2.6922